

*Marie Balmary*

FREUD HASTA DIOS

*seguido de*

RELIGIONES PARA SERVIRLAS  
O PARA QUE NOS SIRVAN

*Traducción de Julia Argemí*

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original FREUD JUSQU'À DIEU

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL, SLL  
 Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª  
 08024 Barcelona  
 www.fragmenta.es  
 fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 6

Primera edición JUNIO DEL 2011

Producción editorial IGNASI MORETA  
 Producción gráfica INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, SA

© 2010 ACTES SUD

© 2011 JULIA ARGEMÍ MUNAR  
 por la traducción

© 2011 FRAGMENTA EDITORIAL  
 por esta edición

Depósito legal B. 20 981-2011  
 ISBN 978-84-92416-45-5

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

## ÍNDICE

### FREUD HASTA DIOS

1	«¿Acaso el psicoanálisis no es un lujo?»	9
2	Espiritualidad: un lujo prohibido por...	13
	... la ciencia	13
	... la política y, a veces, la religión	15
	«Dios no está en China»	17
3	Un alma demasiado estrecha para la felicidad y la infelicidad	21
	<i>Crear el mal</i>	21
	<i>La esperanza creadora: «creerlo para verlo»</i>	27
	<i>Crear lo bueno</i>	32
	«[...] la fortuna de poder conducir esta transferencia hasta Dios» (Sigmund Freud)	36
4	La mente y los espíritus	39
	<i>La voz que te dice lo que sientes: la hipnosis</i>	40
	<i>La voz que te obliga a hacer el mal: el fanatismo</i>	42
	<i>La voz que te persigue desde el interior</i>	45
	<i>Freud y la voz persecutoria</i>	47

	<i>Abuyentar los espíritus</i>	50
	<i>Las transmisiones del dolor</i>	52
5	La peste o...	56
6	...la fiesta	59

RELIGIONES PARA SERVIRLAS  
O PARA QUE NOS SIRVAN

1	Darwin y el dios tiránico	68
2	El entierro en Westminster	70
3	Toda liberación es una buena nueva. La mujer de Abrahán, Sara	73
4	Lógica simbólica	77
5	Las religiones de los otros	78
6	Una desconocida: amar al prójimo como a sí mismo	80
7	La prohibición de servir	82

FREUD HASTA DIOS

*Pero usted tiene la fortuna de poder  
conducir esta transferencia hasta Dios...*

FREUD, Carta al pastor Pfister<sup>1</sup>

I «¿ACASO EL PSICOANÁLISIS NO ES UN LUJO?»

ESTA PREGUNTA que alguien me hizo al término de una conferencia, podría haber contestado como seguramente el mismo Freud lo habría hecho: «No, porque nada es más costoso que la enfermedad.» Y en cambio, me oí decir: «Tiene usted razón, el psicoanálisis es un lujo. Como toda la vida espiritual.»

¿Quizás fue porque ese día era la invitada del equipo de atención pastoral de un hospital? ¿O simplemente porque ya iba siendo hora de hablar en otros términos? Lo que me indujo a ello fue la lectura de un libro cuyo título —*La psychanalyse est-elle un exercice spirituel?*—<sup>2</sup> me había llamado la atención. Su autor,

1. Véase *infra*, p. 37-38, la cita completa.

2. Jean ALLOUCH, *La psychanalyse est-elle un exercice spirituel? Réponse à Michel Foucault*, EPEL, París, 2007.

psicoanalista, llegó a esta pregunta a partir de la que el filósofo Michel Foucault planteaba al psicoanálisis. Decía que el psicoanálisis no ha sabido pensarse «en el filo histórico de la existencia de la espiritualidad y de sus exigencias». Por consiguiente, habría olvidado incluso lo que es: una experiencia espiritual por la que, *a través de* otro, el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para acceder a su verdad. «Solamente Lacan —añadía Foucault— no habría participado de aquel olvido.»<sup>3</sup> El autor retoma numerosos fragmentos de las obras de Freud y de Lacan en los que aparece el interés de ambos por la vida espiritual.

Desde hace tiempo, al moverme yo misma entre una doble lectura —la de los textos psicoanalíticos y la de los grandes textos espirituales—, me he encontrado confrontada a una cuestión cercana a las suyas. Un colega me la resumió así (una vez más, con una pregunta): «¿Cómo es posible que, cuando hacemos referencia a su lectura de las Escrituras, las condiciones del advenimiento del sujeto —del despertar de un ser hablante— sean las mismas para el psicoanálisis y para la Biblia?» Me parecía imposible responder a esta pregunta, salvo si contemplaba nuestra disciplina de un modo totalmente distinto.

3. Refiero aquí la presentación del libro de Jean Allouch en la contracubierta.

Y esto era precisamente lo que andaba buscando. Había llegado a decir, medio en broma: el psicoanálisis, antaño acusado de ejercicio ilegal de la medicina, sería aún más pertinentemente un ejercicio ilegal de la teología —si los teólogos tuvieran actualmente el prestigio y el poder de los que gozaron en otros tiempos y que, entonces, eran mayores que los de los médicos. Pero en aquellos tiempos, evidentemente, la invención del psicoanálisis era impensable. Solo podría aparecer en un período de la historia en el que un tornillo se hubiera aflojado algo, en la confluencia de varias culturas y religiones —la capital del Imperio austrohúngaro en su última época fue el medio, y un «judío incrédulo», su inventor.

Psicoanálisis y espiritualidad. Un gran tema para un pequeño libro. Recorreré —a grandes trazos, lo que exige una simplificación de la que ruego al lector que me disculpe— el camino que va del uno a la otra, tal como lo veo; los obstáculos para encontrarlos y los pasos que conducen hacia el espíritu por diversos caminos, las confusiones de mentes<sup>4</sup> y los sufrimientos

4. En francés no existe la distinción entre *mente* y *espíritu* (en ambos casos se usa el término *esprit*). De acuerdo con la autora, hemos optado por traducir *esprit* por *mente* en los contextos psicológicos en que esta traducción es la más plausible. Sin embargo, conviene tener presente que aquí no se puede entender *mente* en un sentido exclusivamente racional, sin ninguna dimensión espiritual. (N. de la T.)

que conllevan. Cuando tiramos de este hilo, parece como si toda la civilización vaya a seguir tras él.

Recuerdo que, cuando empezaba a interesarme por el psicoanálisis, me preguntaba: ¿cuál es la diferencia con la dirección espiritual? Porque veía ahí dos experiencias de la palabra: una perdonaba sin curar y la otra curaba sin perdonar. Mientras, mi memoria me recordaba textos, quizás algo olvidados, pero suficientemente presentes aún en mi mente como para que no pudiera sacudírmelos de un plumazo. Frases como esta: «¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”; o decir: “Levántate y anda”? Pues vais a ver que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder para perdonar los pecados. Entonces se volvió al paralítico y le dijo: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”»<sup>5</sup>

Así pues, curación y liberación de la culpabilidad iban de la mano en esta tradición —como en tantas otras. ¿Acaso había que dejar de lado estas palabras, como restos legendarios, o bien la escucha psicoanalítica, a través de nuevos caminos, aún inexplorados, podía alcanzarlas? La religión, desde siempre, se mezclaba con la curación e incluso encontraba en ella uno de los mayores signos de su verdad, de su fuerza. ¿Qué había que pensar de la relación entre falta y síntoma? ¿De qué faltas se trataba? ¿Falta soportada,

5. Mt 9,5-6.

falta cometida, o quizás ambas, puesto que parecía obvio en los mitos y en las tradiciones espirituales que el mal se transmitía de uno a otro? Se me planteaban ya muchas preguntas cuando aún me estaba iniciando en el psicoanálisis.

## 2 ESPIRITUALIDAD: UN LUJO PROHIBIDO POR...

### ...la ciencia

Lo mínimo que se puede decir es que Freud y sus discípulos y sucesores directos no estuvieron demasiado a favor de la aproximación entre psicoanálisis y vida espiritual. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas.

Conocemos las posiciones ateas del maestro. Lo que se desconoce más es que este ateísmo no impedía a Freud utilizar palabras ajenas al campo científico, según la cultura de su tiempo, heredera de poetas como Goethe, Heine... El ejemplo más llamativo es el uso constante de la palabra alemana *Seele*, ‘alma’ en español. Una palabra que los traductores de Freud han hecho desaparecer durante mucho tiempo: una disciplina que quería contarse entre las ciencias no tenía nada que ver con el alma.

Creo que Michèle Montrelay lo explica especialmente bien en el prólogo del libro de Bruno Bettel-